

Género y pobreza: un caso de desigualdades entrelazadas

Equipo de Investigación de Social Watch¹

Aunque pobreza y género están vinculados de manera inexorable, las metodologías usualmente utilizadas para medir la pobreza no permiten que el género se refleje en las estadísticas oficiales ni en las estrategias de reducción de la pobreza. Con frecuencia se incluye al género como eje transversal a numerosas estrategias, pero en la práctica es una cuestión que recibe escasa atención en los planes de acción y proyectos específicos de desarrollo.

La pobreza afecta a varones, mujeres, niños y niñas, pero se experimenta de manera distinta según la edad, el grupo étnico, los roles familiares y el sexo. La biología femenina, los roles de género sociales y culturales y la subordinación construida culturalmente son el motivo de que las mujeres enfrenten situaciones desventajosas que agravan e intensifican los numerosos efectos de la pobreza.

La pobreza y el género son los dos temas centrales de este informe. Los informes nacionales proporcionan una serie de argumentos y pruebas acerca del vínculo entre la pobreza y el género, y muestran hasta qué punto los problemas de las mujeres pobres no son siempre los mismos que los que enfrentan los hombres pobres.

Los indicadores de pobreza no ven a las mujeres

El estudio de la pobreza desde el punto de vista del género ha adquirido importancia desde la década de los 90. Los estudios dentro de este marco "examinan las diferencias de género en los resultados y procesos generadores de la pobreza, centrándose particularmente en las experiencias de las mujeres y preguntando si ellas forman un contingente desmedido y creciente entre los pobres. Este énfasis implica una perspectiva que destaca dos formas de asimetrías que se intersectan: el género y la clase."²

Los estudios que confirman las desigualdades de género, especialmente en el acceso a las necesidades básicas y su satisfacción, respaldan la aseveración de que "la pobreza femenina no puede comprenderse bajo el mismo enfoque conceptual que la pobreza masculina."³

En general, los indicadores de pobreza se basan en información del hogar, sin reconocer las grandes diferencias de género y generacionales que existen dentro de los hogares. Desde una perspectiva de género, sin embargo, es necesario deco-

Las desigualdades de género según las coaliciones nacionales de Social Watch.

"Las mujeres palestinas sintieron con más intensidad la adversidad de la vida cotidiana porque tuvieron que soportar la carga de la responsabilidad del hogar debido a la muerte, la prisión o el desempleo de los integrantes masculinos. (...) Existe inquietud porque están resurgiendo estructuras tradicionales que refuerzan los valores patriarcales."

Informe nacional de Palestina

"[Los] impactos negativos [son] especialmente graves para las mujeres. El analfabetismo afecta a casi 10 de cada 100 mujeres, cuando en los hombres representa 7%, y las diferencias son aún más importantes en las áreas rurales. En 2003, el subempleo femenino era de 50% frente a 25% de los hombres, mientras los datos del desempleo refieren a 11% y 6,5%, respectivamente."

Informe nacional de Ecuador

"...las mujeres [tienen un acceso limitado] al crédito. Como carecen de empoderamiento financiero deben acudir a los organismos crediticios para obtener respaldo para sus actividades económicas. Sin embargo, las instituciones crediticias (cuando las hay) están poco dispuestas a extenderles sus servicios. Esa falta de disposición surge del prejuicio que sostiene que las mujeres manejan mal los fondos y no podrían reembolsar el préstamo. Quienes están dispuestos a extender sus servicios a las mujeres insisten en que tengan la garantía de un hombre."

Informe nacional de Nigeria

dificar las situaciones dentro de los hogares, ya que las personas que cohabitan en esos espacios mantienen relaciones asimétricas y allí imperan sistemas de autoridad. Las desigualdades de género dentro de los contextos familiares que resultan en un acceso diferenciado a los recursos del grupo doméstico agravan la pobreza femenina, particularmente en los hogares pobres. A pesar de los cambios actuales, la división sexual del trabajo en los hogares sigue siendo sumamente rígida.

La división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres la labor doméstica, limita sus oportunidades de acceder a los recursos materiales y sociales y de participar en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales. Las mujeres no solo tienen un capital material relativamente limitado, sino que también tienen más limitado aún el capital social (acceso al ingreso, bienes y servicios a través de los vínculos sociales) y el capital cultural (educación formal y conocimiento cultural), lo que las coloca en mayor riesgo de pobreza. Las consecuencias de esa disparidad persisten a lo largo de la vida de la mujer de diversas maneras y en distintos ámbitos y estructuras sociales.

Debido a las limitaciones impuestas a la mujer por la división sexual del trabajo y las jerarquías sociales asignadas en esta división las mujeres tienen un acceso desigual a distintos ámbitos sociales, principalmente a tres sistemas estrechamente relacionados como el mercado laboral, la ayuda pública o los sistemas de protección social y los hogares.

Aplicada a las familias la perspectiva de género mejora la comprensión de la forma en que funciona un hogar, ya que descubre jerarquías y patrones de distribución de los recursos, cuestionando así la idea de que los recursos dentro del hogar se distribuyen equitativamente y que todos los integrantes del hogar

La situación descrita en el informe de Zambia puede considerarse un paradigma para las realidades de los países menos desarrollados: "Las desigualdades de género en el sistema educativo se agravan en el nivel secundario y aumentan considerablemente en el nivel terciario, manifestando su mayor disparidad en el mercado de trabajo. La participación femenina en el trabajo remunerado disminuyó de 39% en 1990 a 35% en 2000."

Informe nacional de Zambia

Asimismo, el informe chileno muestra que "a más años de escolaridad, mayor es la brecha de salarios entre hombres y mujeres por igual ubicación en el trabajo. Una mujer que tiene entre 0 y 3 años de estudio gana 18,6% menos que un hombre con el mismo nivel de estudio, pero una mujer con 13 y más años de formación gana 35,7% menos que un hombre con igual nivel. Mientras tanto, la protección de la maternidad que establece el Código del Trabajo está limitada a un sector restringido de trabajadoras."

Informe nacional de Chile

Las desigualdades en el mercado laboral también son visibles en el informe canadiense: "Solo 38% de los trabajadores desempleados reciben prestaciones públicas, frente a 75% a principios de los años 90. Solamente 30% de las mujeres que pierden su empleo hoy en día están habilitadas para recibir ayuda pública. La mayoría de los 1,7 millones de hogares que viven con menos de USD 16.393 anuales residen en viviendas precarias y gastan más de 30% de sus ingresos en el alquiler. Los hogares con jefatura femenina son mayoría en esta categoría. Se calcula que 250.000 personas quedarán sin hogar este año, una cifra que sigue en aumento a medida que sube el costo de la vivienda."

Informe nacional de Canadá

1 El equipo está integrado por: Karina Batthyány (Coordinadora), Mariana Sol Cabrera, Graciela Dede, Daniel Macadar e Ignacio Pardo.

2 Kaber, Naila. *Reversed Realities: Gender hierarchies in development thought*. Londres: Ed. Verso, 1994.

3 *Ibid.*

Las desigualdades se manifiestan en la forma de barreras y techos invisibles, como quedan ilustradas en este informe: "Aunque la sociedad coreana fortaleció políticas y programas para fomentar la participación femenina en la actividad socioeconómica a partir de la década de 1990, el mercado de trabajo posee barreras informales y techos de cristal para las mujeres. Asimismo, los bajos salarios y problemas de trabajo afectan a 42,2% de todas las mujeres con empleo por causa de trabajos irregulares, temporarios y de tiempo parcial. Las mujeres también deben interrumpir su labor y participación social por responsabilidades domésticas como el matrimonio, el embarazo, el parto, la crianza de los niños y demás tareas familiares. El mercado de trabajo tiene una doble estructura. La parte superior se caracteriza por una elevada productividad, altos salarios y la estabilidad del empleo, mientras la inferior se caracteriza por una baja productividad, salarios bajos y la inestabilidad del empleo. Esta doble estructura, con los hombres en el extremo superior y las mujeres en el inferior, separa a los sexos en distintas categorías de trabajo, cargos y niveles salariales. La discriminación de la mujer en el mercado laboral genera hogares pobres con jefatura femenina."

Informe nacional de la República de Corea

Las repercusiones de estos procesos en el mercado de trabajo son visibles en las brechas de ingreso, incluso en los países desarrollados. Ese es el caso de Alemania. "Si los sueldos de las mujeres en Alemania Occidental continúan aproximándose a los de los hombres al mismo ritmo que en los últimos 40 años, les llevará a las mujeres no obreras 40 años más, al menos, y más de 70 a las obreras alcanzar a sus compañeros hombres. Promedialmente en todos los grupos ocupacionales, las mujeres siguen recibiendo una remuneración 20% inferior que sus compañeros hombres por la misma labor. En el caso de las ingenieras, la diferencia asciende a 30,7%."

Informe nacional de Alemania

Las tradiciones culturales en distintos países son las raíces de otras restricciones que sufren las mujeres. "Las normas culturales no solo impiden que las mujeres hereden la tierra. Tradicionalmente, a la muerte del marido, la viuda es desposeída de todas las propiedades de su esposo, que son distribuidas entre los familiares masculinos de aquél. El estado de Enuqu promulgó una ley en 2001 que prohíbe esta práctica. Sin embargo, la ley no se aplica y la práctica sigue siendo común. Otros estados y el gobierno federal actúan como si no estuvieran informados de la tradición."

Informe nacional de Nigeria

El informe de India también arroja luz sobre el tema: "Las mujeres también están marginadas porque carecen de poder en diversas actividades económicas, sociales y políticas. El régimen jurídico y las prácticas sociales con respecto a la propiedad y la herencia discriminan a la mujer, salvo en algunas áreas donde existen estructuras de familia matrilineales. Las estructuras sociales, políticas y familiares no incluyen a las mujeres en la toma de decisiones. Esto no afecta solamente a la mujer en la sociedad, la economía y la familia, sino que también contribuye a su baja autoestima."

Informe nacional de India

El informe uruguayo destaca las distintas dimensiones de la desigualdad en el trabajo: "La flexibilización laboral, la pérdida de normas claras de trabajo, el miedo a la desocupación, la segmentación laboral entre los géneros, el salario diferenciado por la misma tarea, la exclusión de los cargos de decisión por estereotipos de género, el acoso sexual, así como un sistema de seguridad social que no responde a las necesidades de una población envejecida ni a la realidad del mercado de trabajo informal, afectan de forma particular a las mujeres."

Informe nacional de Uruguay

tienen las mismas necesidades. El enfoque del género en el estudio de la pobreza desenmascara la discriminación tanto en la esfera pública como al interior de los hogares, evidenciando en ambas esferas relaciones de poder y distribución desigual de los recursos.

La discusión conceptual de la pobreza es fundamental en el sentido de que la definición de la pobreza decide cuáles indicadores se utilizarán para medirla así como el tipo de políticas que se deben implementar para superarla. Como señala Feijoó, "lo que no se conceptualiza no se mide."⁴

Como la pobreza se mide según las características socioeconómicas de los hogares en general es imposible identificar las diferencias de género en relación con el acceso a las necesidades básicas dentro del hogar. Las encuestas de hogares también son limitadas en la manera de obtener la información ya que el único recurso que se toma en cuenta es el ingreso, mientras el tiempo dedicado a la producción y la reproducción social en el hogar no se toman en cuenta.

Naila Kabeer⁵ señala que para compensar las limitaciones en la medición de la pobreza se debe desglosar la información para tomar en cuenta las diferencias entre "seres" y "haceres" en el hogar. La autora sostiene que se necesitan indicadores que reconozcan que la vida de la mujer se rige por restricciones, títulos y responsabilidades sociales distintas y en ocasiones más complejas que las de los hombres, y que las mujeres viven su vida en gran medida fuera de la economía monetarizada.

⁴ Feijoó, María del Carmen. "Desafíos conceptuales de la pobreza desde una perspectiva de género". Paper presented at the Meeting of Experts on Poverty and Gender Issues, CEPAL/OIT, Santiago de Chile, agosto de 2003.

⁵ Kabeer, *op cit.*

La violencia de género no se incluye habitualmente en las discusiones sobre la pobreza, aunque las cifras revelan la gravedad de la situación. "En Uruguay cada nueve días muere una mujer víctima de violencia doméstica y el aborto inseguro es la principal causa independiente de muerte materna. Para las mujeres y particularmente para las mujeres pobres, transgredir los modelos tradicionales de mujer y de mujer-madre es una práctica altamente riesgosa."

Informe nacional de Uruguay

El informe rumano presenta datos similares: "...una de cada cinco mujeres recibe abusos de parte de su cónyuge o pareja [y] en general, la sociedad considera normales estas actitudes."

Informe nacional de Rumania

De manera similar en Nepal: "Las viudas jóvenes, particularmente en la comunidad indo-aria, son sometidas a violencia psicológica y física debido a disputas por su herencia. Se calcula que anualmente 12.000 niñas y mujeres, aproximadamente 20% de ellas menores de 16 años, son traficadas hacia India y otros países para la prostitución. La pobreza y el desempleo, provocados por el paulatino descenso en la demanda de servicios de los artesanos de aldeas y el empobrecimiento de los campesinos por la división de las tierras, obliga a las familias a vender a sus propias hijas."

Informe nacional de Nepal

Este concepto más amplio de la pobreza incluiría dimensiones como la autonomía económica y la violencia de género, que rara vez se toman en cuenta en los estudios de pobreza.

La medición de la pobreza desde la perspectiva de género

Las mediciones de la pobreza ocupan un papel relevante en el proceso de visibilización del fenómeno y en la elaboración e implementación de políticas. Las metodologías de medición están estrechamente vinculadas con conceptualizaciones específicas de la pobreza y, por lo tanto, las mediciones están sujetas a variación, ya que abordan distintos aspectos de la pobreza. Todas las metodologías, incluso las sensibles al género y aun aquellas consideradas más precisas y objetivas, no son neutrales sino que contienen elementos subjetivos y arbitrarios.

La perspectiva de género contribuye a ampliar el concepto de la pobreza al identificar la necesidad de medir la pobreza de una manera que tome en cuenta su complejidad y multidimensionalidad. El debate sobre la metodología de la pobreza no propone el desarrollo de un único indicador que sintetice todas las dimensiones de la pobreza. Por el contrario, la idea es explorar distintas propuestas de medición dirigidas a mejorar las técnicas de medición más convencionales registrando al mismo tiempo sus ventajas y limitaciones, así como a la elaboración de nuevas mediciones.

Medición del ingreso del hogar

La medición de la pobreza según el ingreso del hogar es en la actualidad uno de los métodos más utilizados. Es un indicador cuantitativo muy bueno para identificar situaciones de pobreza, y en lo que concierne a los modelos de medición monetaria, no existe un método que sea más efectivo. Asimismo existen más datos nacionales para medir la pobreza en términos monetarios que mediante el uso de otros enfoques (capacidades, exclusión social, participación). La medición de la pobreza según el ingreso permite las comparaciones entre países y regiones y permite la cuantificación de la pobreza para el desarrollo de las políticas.

Una de las carencias principales de la medición por ingreso es su incapacidad para reflejar la multidimensionalidad de la pobreza. Asimismo, enfatiza la dimensión monetaria de la pobreza, por lo que solo toma en cuenta sus aspectos materiales e ignora los aspectos culturales, entre los que se incluyen las diferencias de poder, que determinan el acceso a los recursos. Pero, sobre todo, no toma en cuenta el trabajo doméstico no remunerado, que es indispensable para la sobrevivencia de los hogares.

Otra crítica habitual a esta medición de la pobreza es que no toma en cuenta que la gente también satisface sus necesidades mediante recursos extramonetarios, como las redes comunitarias y el apoyo de la familia.

La medición del ingreso per cápita por hogar presenta serias limitaciones para capturar las dimensiones de la pobreza dentro del hogar. No explica el hecho de que hombres y mujeres experimenten la pobreza de manera distinta dentro del mismo hogar. Eso es porque los hogares son la unidad de análisis y se supone una distribución equitativa de los recursos entre los integrantes del hogar. Según esta medición, todos los integrantes del hogar son pobres de la misma manera.

El trabajo doméstico no remunerado no se cuenta como ingreso pero puede hacer una diferencia considerable en el ingreso del hogar. Los hogares dirigidos por hombres tienen más probabilidades de contar con trabajo doméstico gratuito realizado por la esposa y de evitar incurrir en el gasto asociado con el mantenimiento del hogar. Eso es menos probable en los hogares de jefatura femenina, que generalmente incurrir en costos privados relativos al trabajo doméstico no remunerado: menos tiempo de descanso y ocio, (que afecta los niveles de salud física y mental), menos tiempo para acceder a mejores oportunidades laborales y menos tiempo para la participación social y política.

Este método no muestra las diferencias entre hombres y mujeres en el uso de su tiempo ni sus patrones de gasto. Estos aspectos son centrales para caracterizar la pobreza desde una perspectiva de género. Los estudios sobre el uso del tiempo confirman que las mujeres pasan más tiempo que los hombres en actividades no remuneradas, lo cual indica que tienen días de trabajo más largos, en perjuicio de su salud y niveles de nutrición.

La medición individual de autonomía económica (o poseer el ingreso suficiente para satisfacer las necesidades) es útil para estudiar la pobreza dentro del hogar.

No se trata de sustituir una medición con otra, sino de trabajar con ambas mediciones ya que cumplen distintos objetivos. Las mediciones de la pobreza individual son mejores en su capacidad para identificar situaciones de pobreza que quedan ocultas en las mediciones tradicionales (como la pobreza de las personas que viven en hogares no pobres pero sin poseer ingresos propios), revelando así las mayores limitaciones que padecen las mujeres para adquirir la autonomía económica.

Trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado es un concepto central en el estudio de la pobreza desde la perspectiva de género. Se ha argumentado que aunque esta actividad no es valorada monetariamente satisface necesidades y permite la reproducción social. Algunos sostienen que existe una fuerte relación entre el trabajo no remunerado y el empobrecimiento de las mujeres. Se ha destacado la necesidad de medir la labor femenina y esto condujo a distintas propuestas que sugieren otorgarle valores monetarios a la labor doméstica e incluirla en las cuentas nacionales. La medición del trabajo no remunerado también mostraría una diferencia importante en el

La participación política es fundamental en la equidad de género. El informe salvadoreño señala que: "El mayor desafío en la equidad entre géneros se da en la participación política. En las instituciones autónomas, solo 9,1% de los cargos directivos están ocupados por mujeres. En el Parlamento, 10,7% y en gobiernos municipales, 6,5%. La falta de voluntad política para dar una mayor participación a la mujer en cargos de poder es evidente El Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer, rector de las políticas en la materia, recibe 0,04% del presupuesto nacional, y las organizaciones de mujeres constituyen un limitado 16,3% de su junta directiva."

Informe nacional de El Salvador

La dimensión jurídica también es importante, en especial en lo que refiere a temas como el aborto. "El problema de género más polémico es el aborto, ilegal salvo que la vida de la madre corra peligro, el feto tenga problemas graves o el embarazo sea consecuencia de una violación. Miles de mujeres mueren cada año o padecen graves problemas de salud porque no pueden recibir ayuda profesional y se ven obligadas a someterse a abortos inseguros. La reforma jurídica es urgente pero se continúa aplazando."

Informe nacional de Portugal

El párrafo 206 de la Plataforma de Acción de Beijing de 1995 recomienda:

"f) Desarrollar un conocimiento más integral de todas las formas de trabajo y empleo mediante:

- i) La mejora de la reunión de datos sobre el trabajo no remunerado que ya esté incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, por ejemplo, en la agricultura, especialmente la agricultura de subsistencia, y otros tipos de actividades de producción que no son de mercado;
- ii) La mejora de los métodos de medición en que actualmente se subestima el desempleo y el empleo insuficiente de la mujer en el mercado de la mano de obra;
- iii) La elaboración de métodos, en los foros apropiados, para evaluar cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales, por ejemplo, el cuidado de los familiares a cargo y la preparación de alimentos, para su posible inclusión en cuentas especiales u otras cuentas oficiales que se prepararán por separado de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con éstas, con miras a reconocer la contribución económica de la mujer y a que se haga evidente la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y el no remunerado entre mujeres y hombres;
- g) Desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas sobre el uso del tiempo en que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado, y reunir datos desglosados por sexo. En el plano nacional y teniendo en cuenta las limitaciones nacionales:
- i) Hacer estudios periódicos sobre el uso del tiempo para medir cuantitativamente el trabajo no remunerado, registrando especialmente las actividades que se realizan simultáneamente con actividades remuneradas u otras actividades no remuneradas;
- ii) Medir cuantitativamente el trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales y tratar de mejorar los métodos para que se analice su valor y se indique con exactitud en cuentas satélites u otras cuentas oficiales que se prepararán separadamente de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con éstas".

ingreso del hogar entre los hogares donde hay una persona dedicada a la labor doméstica y a los cuidados (hogares de jefatura masculina) y los hogares donde no la hay y que deben asumir los costos particulares asociados con esta labor (hogares de jefatura femenina).

La medición del tiempo dedicado al “trabajo no remunerado”

Otra forma de medir y visualizar el trabajo no remunerado es a través del estudio del uso del tiempo. El trabajo no remunerado se divide en trabajo de subsistencia (producción de alimentos y vestimenta, reparación de prendas de vestir), labores domésticas (compra de bienes y servicios del hogar, cocina, lavandería, planchado, limpieza, actividades relacionadas con la organización hogareña y distribución de tareas y diligencias como el pago de las cuentas, entre otros), el cuidado de la familia (cuidado de los niños y los adultos mayores) y el servicio comunitario o trabajo voluntario (servicios proporcionados a personas que no integran la familia a través de organizaciones religiosas o laicas)⁶. Al tomar en cuenta el tiempo que pasan las mujeres realizando cada una de esas actividades las mismas se visibilizan y reconocen, lo que facilita la percepción de las desigualdades de género en las familias y la sociedad. Asimismo, la adjudicación del tiempo hace posible calcular el volumen total de la carga de trabajo, que es un concepto que incluye al trabajo remunerado así como el no remunerado.

Las encuestas sobre el uso del tiempo ayudan a generar mejores estadísticas sobre el trabajo remunerado y no remunerado y son una herramienta esencial para desarrollar una masa de conocimientos mayor acerca de las distintas formas de trabajo y empleo.

Existen antecedentes de este tipo de estudio sistemático en Canadá, Cuba, Francia, Italia, México, Nueva Zelanda, España y Venezuela.⁷ En el informe nacional de Italia se destaca que “el aumento de la participación femenina no se equipara con una distribución más justa de las actividades familiares: las actividades no remuneradas del cuidado de los hijos y de reproducción social recaen casi por entero en las mujeres que, en promedio, trabajan en total 28% más horas, remuneradas y sin remunerar, que los hombres. Aproximadamente 35% de los hombres no dedican hora alguna a las actividades del cuidado de la familia.”

Los esfuerzos de otros países, aunque no sistemáticos, permitieron realizar estudios específicos de esas dimensiones. Ese es el caso de Uruguay,

donde en 2003 se realizó una encuesta sobre el uso del tiempo por hombres y mujeres con el objetivo de generar indicadores que informaran acerca de las relaciones asimétricas de género en las familias y las reflejaran.⁸

Resumen final

El enfoque de género ha realizado valiosos aportes conceptuales y metodológicos al estudio de la pobreza. En términos conceptuales ha proporcionado una definición más integral de la pobreza, al proponer un enfoque integrado y dinámico que reconoce los aspectos multidimensionales y heterogéneos de la pobreza. La perspectiva de género critica fuertemente las definiciones de la pobreza basadas exclusivamente en el ingreso y destaca los elementos materiales, simbólicos y culturales como aquellos que influyen en las relaciones de poder, que a su vez determinan el acceso de género a los recursos (materiales, sociales y culturales). Sin la perspectiva de género no se puede comprender cabalmente la pobreza.

El enfoque de género en el estudio de la pobreza llevó a la revisión de métodos de medición más convencionales y a la exploración de métodos nuevos, y realizó un aporte importante al debate en curso.

La medición del ingreso de los hogares no captura las dimensiones de la pobreza dentro del hogar, como las desigualdades de género, ya que supone que existe una distribución equitativa de recursos entre sus integrantes, homogenizando así las necesidades de cada persona y considerando pobres por igual a sus integrantes. El método tiene limitaciones para medir las desigualdades de género porque no reconoce, en términos monetarios, el aporte al hogar realizado por la labor doméstica no remunerada. Finalmente, la medición del ingreso no captura las diferencias de género en cuanto al uso del tiempo y los patrones de gasto, dos dimensiones que contribuyen a caracterizar la pobreza con mayor plenitud y a diseñar políticas mejores. ■

6 Por más información sobre estos estudios consulte Araya, María José “Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género”, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL, *Serías Mujer y Desarrollo* No. 50, Chile, 2003.

7 Aguirre, Rosario. “Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003”, CEPAL, Santiago de Chile, 2004.

8 Aguirre, op cit.